

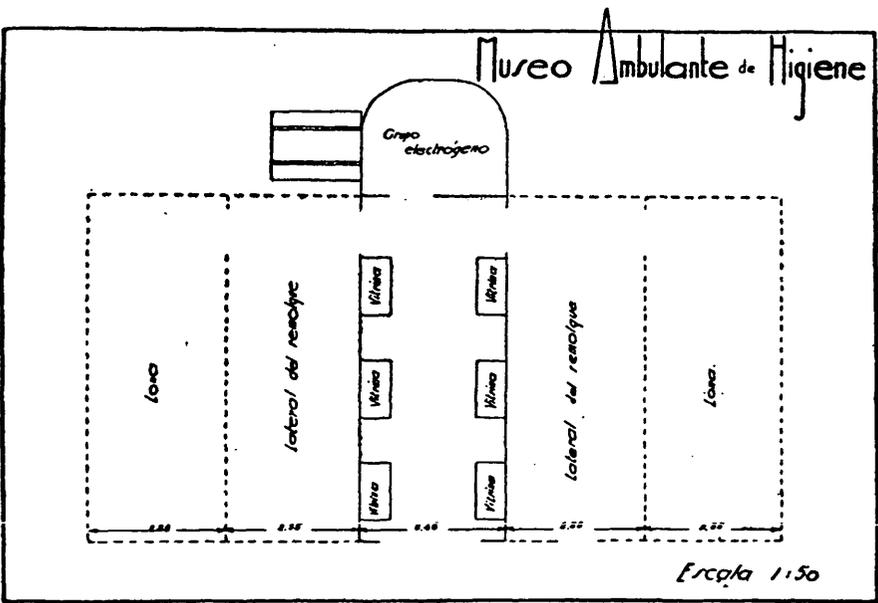
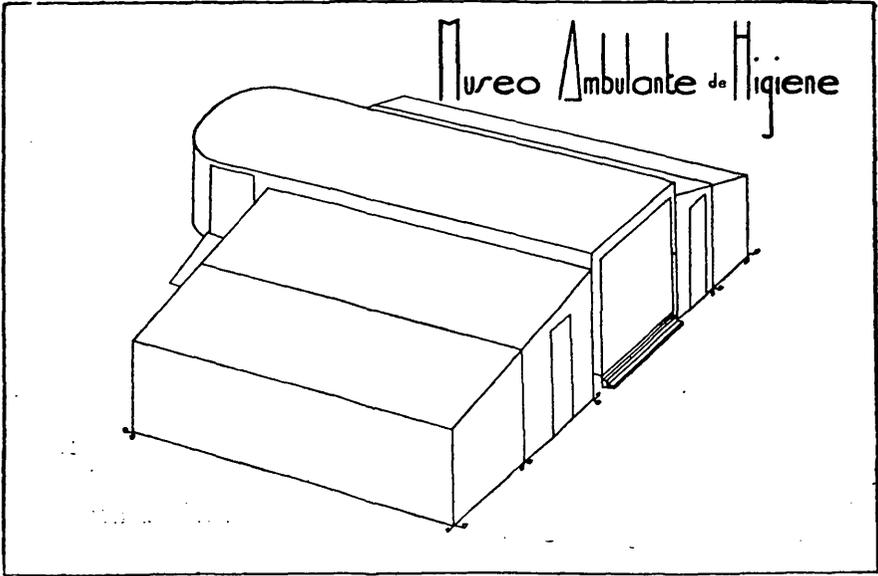
PROYECTO DE UN MUSEO AMBULANTE

La organización de un Museo ambulante de Higiene, que tiene en proyecto la Dirección general de Sanidad, constituirá un excelente instrumento de propaganda sanitaria, particularmente para el medio rural. Hace muchos años, a mi regreso de los Estados Unidos, publiqué un trabajo con el título "Algunas consideraciones acerca de la propaganda sanitaria" y en él sostenía que no había que despreciar al charlatanismo en cuanto a sus métodos, sino en cuanto a su fondo. El método del Museo ambulante podrá parecer, a primera vista, que tiene algo de garita de feria o de circo ambulante. En efecto. Pero ¿no será esto precisamente una de las garantías de su éxito? Nada hay que más interés despierte a chicos y grandes en cualquier medio, y sobre todo en el rural, que la llegada de la farándula o de todo lo que huelga a divertimento vistoso, nuevo... y barato. En este aspecto, el Museo ambulante tendrá siempre el éxito asegurado. Público no ha de faltarle jamás.

La idea de utilizar un autobús para Museo ambulante de Higiene no es cosa nueva. Ya en Alemania, hace unos años, el Museo de Higiene de Dresden creó para este fin un tipo de vehículo automóvil. Recuerdo haberlo visto con motivo de la última Exposición de Higiene que se celebró en aquella hermosa ciudad.

Desde que ocupé la Jefatura de Propaganda Sanitaria, señalé, en repetidas ocasiones, la conveniencia de dotar a la Sanidad Nacional de tan interesante medio de divulgación, pero nunca tuvieron mis sugerencias en este sentido el resultado que era de desear, hasta que el Dr. Palanca tomó el asunto en consideración.

Intentamos, naturalmente, que el modelo de vehículo automóvil que nosotros proyectamos sea superior, en cuanto a detalles y ventajas, al modelo del Museo de Dresden.



En nuestro proyecto imaginamos un gran autobús, que constituiría el núcleo del Museo ambulante. Serviría no solamente para transportar el material pedagógico, sino para exhibir el que se considerase más costoso, delicado o frágil. El interior del coche sería, pues, una pequeña sala de exposición, pero no la única. Fácil y rápidamente podrían habilitarse dos grandes salas a ambos lados del vehículo. La caja de éste sería de doble pared: la externa, de chapa de acero, y provista de charnelas en su parte superior, se podría abrir hacia afuera y arriba y servir de techo o marquesina. A los bordes de esta marquesina se engancharían las lonas que habrían de formar sendas tiendas de campaña a cada lado del coche.

La pared interna constituiría la armadura de la caja y serviría de sostén y marco a las vitrinas o escaparates en que habría de exponerse el material pedagógico que se juzgase oportuno.

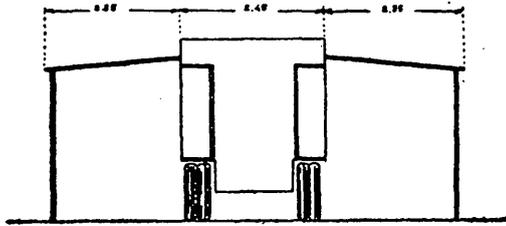
En la parte anterior del autobús habría una cabina destinada a alojar un grupo electrógeno o centralilla eléctrica autónoma, que tendría por objeto proporcionar el flúido necesario para la iluminación de la exposición durante la noche y para el funcionamiento del proyector de cine. Con objeto de evitar ruidos y trepidaciones molestas, el grupo electrógeno podría ser de tipo portátil para poderlo alejar del local de la exposición. Las proyecciones (vistas fijas o películas cinematográficas) podrían realizarse sobre una pantalla instalada en la trasera del coche, o fuera de él, según las circunstancias de espacio y concurrencia.

El Museo ambulante iría también provisto de un transformador reductor-elevador que permitiría utilizar eventualmente la corriente urbana.

En la imperial del remolque se llevarían las lonas, postes y demás accesorios para el montaje de las tiendas de campaña de que se hace mención. También llevaría tres o cuatro literas o hamacas para que pueda dormir el personal, si es preciso, dentro del vehículo o, en verano, bajo la tienda de campaña.

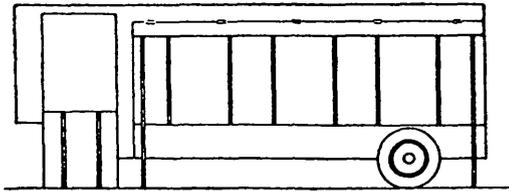
El Museo ambulante habría de destinarse principalmente para hacer campañas de tipo monográfico, allí donde las circunstancias epidemiológicas lo exigiesen, y de no haber motivos urgentes que lo reclamasen en una zona precisa, circularía por los pueblos de España, siguiendo aquellos itinerarios que se considerasen más racionales y prácticos, a fin de que al cabo del año se perdiese el menor número posible de días. En una palabra, a fin de sacar de tan interesante método de divulgación el máximo rendimiento.

Museo Ambulante de Higiene

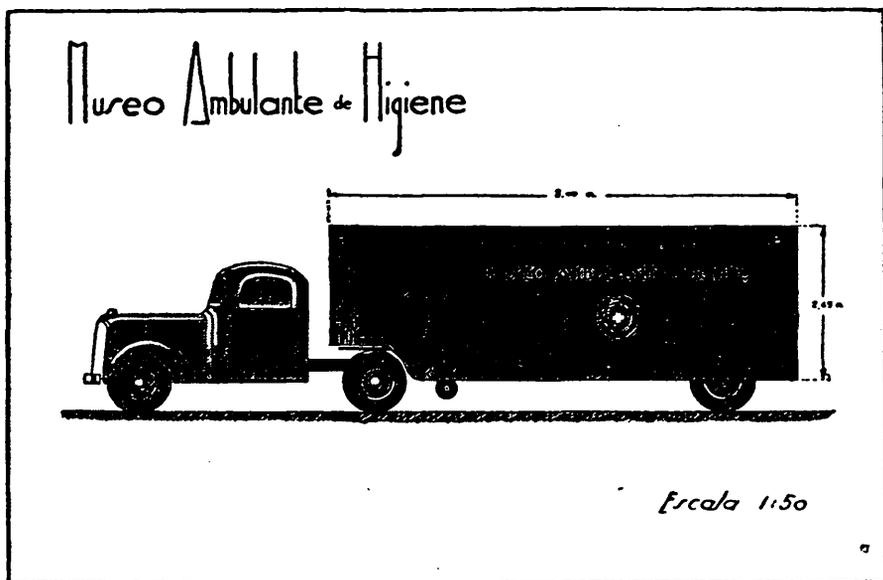


Escala 1:50

Museo Ambulante de Higiene



Escala 1:50



El coche iría pintado de un fino color crema y el remolque ostentaría en las paredes laterales el escudo, en colores, de la Sanidad Nacional, circundado por la inscripción "Ministerio de la Gobernación.—Dirección general de Sanidad" y debajo, en letras grandes, se leería: MUSEO AMBULANTE DE HIGIENE.

Los dibujos que acompañan a este artículo dan una idea gráfica de las principales características del proyectado Museo.

JULIO BRAVO
 Jefe de Propaganda Sanitaria
 en la Dirección General de Sanidad